

AQUÍ ESTAMOS.

Que nuestros lectores lo crean ó no lo crean, es lo cierto que el periodismo disfruta hoy de un desahogo y una holgura extraordinaria. Hay tiempo de sobra para todo; para hacer política y para hacer literatura; para asestar el telescopio al despacho de Mr. Bismark y sorprenderle en el lleno de esas diabólicas maquinaciones con que trae á la Europa fuera de quicio, y para seguir los pasos á Carulla y cogerle *infra-ganti* embaulándose alguna tortilla de huevos con patatas, ó corriendo tiendas en busca de algunos pares de calcetines de lana para abrigo al pedestal á su escudero el zuavo.

Este milagro no sabemos si lo hace el frio reinante, ó nuestra propia actividad despues del largo reposo en que ha dormido; pero poco importa quien lo haga, si el resultado es que nos dá ocasion de echar semanalmente un párrafo en confianza con los amables abonados á LA NACION, dejando á un lado la obligada gravedad de nuestras cotidianas tareas.

En adelante, pues, LA NACION saldrá los domingos, como ven ustedes, de traje corto, siguiendo la moda actual que encuentra muy de su gusto, aunque no sea mas que por la ventaja de que no le pisen la cola.

Si para muestra basta un boton, el presente número podrá dar á conocer á ustedes cuál será el objeto de nuestros trabajos dominicales. No nos imponemos la penosa obligacion de hacer reír siempre á nuestros lectores, porque además de que no siempre está la madera para hacer cucharas, no otros escribimos *sin pretensiones*, como ahora se dice, y tan modestos somos en este punto, que todavía no nos hemos atrevido á hacer ni siquiera una mala zarzuela bufa.

Dicho esto, entremos en materia.

REVISTA DE MADRID.

Corre por ahí un rumor, al cual no me atrevo á dar carta de veracidad, en vista de los peligros y engaños que ocasionan en el dia la credulidad imprudente y la prematura confianza en admitir las noticias, rumores, voces y murmullos con que alimenta nuestros oídos el aura sonora de las grandes poblaciones. Este rumor de que hablo tiene ya, sin embargo, á juzgar por su general circulacion, los caracteres de una verdad; y casi está en camino de ser verdad como el puño y evidencia de Pero Grullo, si sigue apoderándose de la atencion, y dominando la curiosidad publica con tanta insistencia como hasta aquí. Los periódicos le dan cabida en sus columnas; las Revistas lo publican con preferencia, y los almanaques, modelos acabados de precision cronológica, lo dan por tan cierto, que apenas cabe el ponerlo en duda, y se sienten ganas de creerlo tan á pié juntillas, como cree *El Pensamiento Español* que Quintana es impío y Taparelli popular.

El acontecimiento á que ese rumor se refiere ha acaecido en la semana que acaba de pasar: es tal su trascendencia, que merece sin duda las graves consideraciones que los

revisteros le dedican, las estrofas de filosofia sentimental que sugiere á los mas, las tiradas de prosa enigmática que todos le consagran á competencia. Puesto que ya no es un misterio para nadie, ni hay temor de que pueda producir alarma en el público, baja en la Bolsa, excision entre los neos, desbarajuste en la familia, ni trapisonda en las Academias, allá va la noticia, advirtiendo, como es costumbre, que no cargamos con la responsabilidad de semejante voz. La cosa, aunque llena de misterio y profundamente trascendental, es muy sencilla y se halla reducida á brevisimos términos.

El miércoles... (volvemos á decir que aquí no se sale garante de la noticia), el miércoles, repito, parece que pasó á mejor vida con fin edificante y ejemplar postrimeria el año de 1867, y, segun todas las probabilidades, si en este fallecimiento se observan con arreglo al derecho las leyes de la sucesion cronológica, y si no es dudosa la legitimidad del huérfano desamparado, la herencia corresponde toda entera al año de 1868, tierno infante de cinco dias, que hace concebir lisonjeras y felicisimas esperanzas.

No extrañe nadie la reserva con que admitimos esta noticia, cuando hay quien afirma que *la luz no se ve*.

Efectos del contagioso excepticismo.

La herencia que va á constituir la personalidad histórica del recién nacido, es herencia rica y tal como la recibió de su buen padre, el ilustre finado.

Vean ustedes ese enorme patrimonio de desorden é inquietud que en las sombrías tierras de la Gran Bretaña deja el difunto; y al mismo tiempo, como una natural compensacion, como obedeciendo á una suprema ley de equilibrio terrestre, se estremecen quebrantadas á impulsos de la agitacion subterránea inocentes islas que no han cometido delito alguno.

Mientras en un hemisferio el polvorin feniano estremece los muros de Lóndres y el corazon de los ingleses, construccion tan sólida como los ladrillos de Clerkenwell, palpitan afectadas de tremenda convulsion las poblaciones de Filipinas, late con expansion vertiginosa el suelo de Puerto-Rico y la isla de Tórtola, estremecida en sus cimientos, repite en pequeño espacio la catástrofe del Diluvio universal.

Los que han perecido (verdadero pueblo antdiluviano) preguntarán á Dios si por ventura el *jamás* de Rohuer ó los *puntos negros* de su amo han sido parte á causar aquella espantosa desgracia; si las atroces alteraciones subterráneas tienen relacion con la impiedad de un diputado y los párrafos verdes ó amarillos de un Ebro diplomático; si las piadosas entrañas de nuestra comun y amorosa madre la tierra han podido responder á una carta de Dupanloup; si son ciertas las relaciones y acuerdo mútuo que, segun algunos, existen entre la política y la geología.

* *

Pero no es todo exterminio, desorden, cataclismos y casos espantables. La herencia del año 68 cuenta entre sus numerosas cláusulas algunas de felicísimo carácter, de noble y tranquilo contenido. El año del Chassepot produjo tambien la Exposicion universal de

Paris. El año de la isla Tórtola produjo tambien á Theodoros.

Y aun tratándose de Madrid, lo repito, no es todo exterminio, cataclismos, tragedias y casos espantables.

¡Tragedias en Madrid! Si en casa de Reinaldo ó en el Talisman no existe algun viejo y agujereado cothurno, lo que es en el Principe.... Si esto sigue, *Pancho y Mendrujo* será dentro de poco un clásico modelo de serriedad, y el *Camisolin de Paco* un dechado de decoro escénico.

¡Terremotos en Madrid! ¡En este pueblo de la inmovilidad terráquea, intelectual y literaria!

¡Cataclismos y hundimientos, aquí donde no se mueve un adoquín sin permiso del Ayuntamiento, ni cae una teja sin autorizacion del celador urbano?

Aquí no hay nada de eso. El año recién nacido recoge una herencia de felicidades, de divertimientos, de general regocijo. Oíd la murga melodiosa que os da los dias por la autorizada boca de dos cornelines y un trombon rayado, que pone fuera de combate los oídos de una calle entera. Ved las tiendas de comestibles, los turroneos, los mazapanes; ved las hordas de gallinas, los rebaños de capones, y sobre todo esas numerosas caravanas de pavos que en las avenidas de la Plaza Mayor esperan su horrible destino con la paciente mansedumbre de que solo es capaz ese gran estóico que se llama Pavo. Prestad atencion, si la murga os lo permite, al alegre y bullicioso baile que en Capellanes ha sustituido al sacro culto de Talía.

Otra vez, si: acabáronse las enojosas representaciones dramáticas. Aquella insoponible *dominguería* concluyó, para dejar el puesto á la danza simbólica; la habanera (baile) tiene allí los caracteres de un rito. ¡Ved qué entusiasmo febril! ¡qué sensible extravío! ¡qué inspiracion! Si: esa sublime inspiracion de los piés, que hizo de la Cerito una Safo.

* *

Apesar de las innumerables damas, que afectadas de sacra inspiracion lo frecuentan, Capellanes no tiene nada de poético: no es bello, ni fantástico, ni siquiera voluptuoso. No encontrareis allí resplandores vivos, ni gratas y vagorosas sombras, ni contornos suaves, ni miradas inteligentes y profundas, ni emanaciones puras, ni rayos tibios, ni ecos sonoros, ni formas académicas, ni gracias veladas, ni encantos encubiertos, ni posturas lánguidas, ni expresiones, ni donaire, ni gracia, ni cortesía.

Grosero conjunto formado por bellezas en bruto, por divinidades de misa y olla, por huris de carton-piedra, por ninfas de brocha gorda, por vestales á dos cuartos la entrega, la concurrencia de Capellanes no tiene nada de hermoso, ni de fantástico, ni de oriental, como algunos dicen.

* *

De cualquier manera que sea, eso os probará que este pueblo se divierte á sus anchas; que aquí no hay terremotos, ni hundimientos, ni cosas espantables.

¡Pueblo feliz! ¿No ha de ser feliz un pueblo que tiene á los neos? ¡Hay muchas na-

ciones que puedan vanagloriarse de poseer esos prodigios de *vis cómica*, esos inmensos caudales de divertimento, ese inagotable filon de risa y desenfado?

Si un país se poblara con infinitas reproducciones de los hombres que mas han hecho reír, Demócrito, Piron y Manolito Gazquez, no resultaría una tierra tan fecunda como la nuestra; no se obtendría esta Jauga de la ridiculez y de la dicha.

¿En qué país, decidlo, se han publicado versos como esos que, en mal latin y peor castellano, han aparecido ensartados en el escueto asador llamado *Regeneracion*? ¿Dónde se han visto, despues de la invencion de la imprenta, párrafos tan felices como los de *Los Angeles* en *La Lealtad*? ¿Qué region de la tierra hay que pueda contener la suprema dicha y sin igual regodeo que destila en gotas azucaradas de los melifluos labios de *La Esperanza*? ¡Y aquel místico delirio de cierto articulista, cuando ardió el pobre Quintana en las hogueras de *El Pensamiento Español*!

Para esta bendita gente, el cantar la *Imprenta* es el mayor crimen que puede cometerse despues del de inventarla.

* *

Asimismo, la civilizacion moderna es á los turbios ojos de *La Constancia* un crimen digno de figurar en las líneas patibularias del diario competente.

Entre las reformas con que el periódico de los charcos va á asombrar el mundo, figuran en primera linea el suprimir la rotacion de la tierra y la gravitacion universal como *un lujo espantosamente caro*.

* *

¡Pueblo feliz! ¡El pueblo que tiene las murgas, Capellanes y los neos!

* *

Quando el año que empieza sea un poco entrado en sí mismo, y le dé por escribir sus memorias, se verá en grave apuro y singular perplejidad, si quiere poner en claro la verdadera situacion y carácter de los primeros dias de su vida.

La gente come vorazmente y baila despues, tal vez por cumplir el sábio precepto de la digestion monacal: *ad recalcandum*. La gente asiste á las diarias funciones de neos feliz y regocijada. Todo el mundo dice: *no hay dinero*, y el pueblo sin dinero se agolpa á las puertas de las administraciones de loterías y consume todos los billetes. Todo el mundo dice: *el pan está caro*, y *La Correspondencia* dice que lo que está caro es el cacahué. Dicen bocas autorizadas, que el dinero anda rodando por esas calles sin que na lo quiera; y no da uno un paso por la calle sin encontrar un *pobre cesante* una *viuda con once hijos* á quien nadie quiere amparar.

Estas contradictorias apreciaciones llenarían de confusion y trastorno á la claridad misma, á la precision en persona. Cuando lo que oigo y lo que veo, lo que me dicen y lo que yo me sé, ofrecen á mi atencion tan diversos caracteres, colores, sonidos é ideas tan distintas, me siento caer en un trastorno letárgico, en una confusion de nociones embrolladas y extraños juicios; y desde el fondo de

mi perplejidad, no hago mas que repetir continuamente los versos que Calderon pone en boca de un filósofo confuso:

¡Cosas son estas que miro,
que pienso que no son estas!

B. PEREZ GALDÓS.

GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.

El que haya visitado la del Sr. Malagarriga, habrá tenido ocasion de advertir que, aunque llena de curiosidades, variada, rica y bella, es muy inferior á otra galeria de figuras que reúne á su variedad, casi infinita, la circunstancia de ser, al contrario de la civilizacion moderna, una cosa espantosamente barata: es gratis.

Galeria colosal, limitada al Norte por las puertas de Bilbao y Fuencarral; al Sur, por la de Toledo; al Este... en fin, ya están Vds. enterados.

Los tipos que en esta galeria están expuestos, serán objeto de un exámen particular, característico, no detallado ni prolijo. Nada de enojosos bosquejos morales, que quitarían amenidad y encanto á nuestra crónica, nada de investigaciones monográficas, nada de minuciosos detalles, ni acabados estudios.—Nos fijaremos en la parte plástica del individuo, es decir, de la figura: examinando la mirada fugaz, la silueta angulosa, la depresion característica, la elocente protuberancia, la calva enigmática, la trascendental berruga.

Hecho este dibujo en rapidísimos rasgos, fácil es que tras el croquis ligero, aparezca determinada y precisa la fisonomía moral y literaria del individuo.

Hecha esta advertencia, comencemos. Que inaugure la serie el primero que atraviesa por la Puerta del Sol.

I.

FRONTAURA.

Decía un gran humorista alemán, para expresar la dificultad de gesticulacion y la poca soltura de ademanes que caracteriza á los ingleses, que tenían dos uanos izquierdas.

Esa figura que ven Vds. marchar por la calle del Arrenal en direccion á la de los Caños, anda con tales muestras de embarazo y molestia, que pudiera decirse que tiene dos piés izquierdos. Parece que el suelo por donde camina está erizado de puntas de hierro, ó que la calle está empedrada con adoquines de fuego.

Ese contoneo no es presuncion, no es danza habitual, es falta de equilibrio.

Pero dejemos la fisonomía pedestre. *Anima in rostro.*

Es moreno, bastante moreno, de ojos grandes y negros, cabello profuso, escaso bigote, nariz ciclopea, labios monumentales, cuello corto, hombros altos y formando un ángulo casi agudo en la region del homoplato, orejas abundantes, cejas no escasas, y conjunto..... feo. Permittednos este desahogo de escrupuloso colorista. Si se tratara del amable sexo femenino, antes nos hubiéramos cortado la mano (viejisima hipóbole) que estampar semejante palabra.

La fealdad de que hablamos no pertenece al género de fealdad hoseca, de mirada oblicua, de expresion atribiliaria que vemos á veces en rostros de Antinoo. Esa es la verdadera fealdad.

Si al pasar la figura preguntais al primer transeunte, ¿quién es ese? al momento os contestará:

—Bah. Ese es *El Cascabel*.

Aunque la figura haya cambiado de nombre, sigamos nuestra reseña.

El Cascabel es un periódico, que de seguro no llevará á su autor á ninguna Academia. Eso no quiere decir que pertenezca al género bufo.

Entre los bufos y la Academia hay un medio de decoro literario, una region de serenidad artística, de cordura gramatical. En esa templada zona vive en suave desarrollo el robusto organismo de *El Cascabel*.

Oigo hablar del *Siecle*, de la *Opinion nacional*, del *Figaro*, como admirables publicaciones de ideas democráticas. Bueno para las ideas, sí; pero yo tengo para mí que *El Cascabel* es el verdadero periódico democrático.

Democrático, sí; no lo dudeis. Por lo menos bajo el punto de vista doméstico y puramente íntimo.

El Cascabel es como un pan literario. No toméis esto de pan en el sentido general de comida, no: es la masa primitiva, la hogaza, la racion, el pienso humano.

Destinado á alimentar al pobre, *El Cascabel* distribuye sus raciones con equidad y comedimiento; pero no creais que distribuye indigestos manjares, ni caldos venenosos como la sopa conventual. Da á sus numerosos convidados comida apropiada á sus gustos y á la fuerza de sus aparatos digestivos. Nada de especias afrodisiacas, nada de estimulantes ponzoñosos, ni un átomo de la cálida trufa que enerva el paladar francés.

Sostenido en el mas oportuno eclecticismo político, *El Cascabel* habla á un público feliz. Juez inexorable, pero nunca fanático, critica lo que cree malo, elogia lo que encuentra bueno y honroso. No le irrita la pasion: la indignacion no le saca jamás de su sorna habitual, de su imperturbable humor.

No encontrareis en él acabado estilo, prodigios de trasposicion, hipérlaton tortuosa: ya os he dicho que no entrará en la Academia. Es por el contrario, humilde, modesto, esencialmente *bourgeois*.

Eso mismo favorece sus buenos sentimientos. La miseria madrileña encuentra siempre eco en sus columnas. Nobles excitaciones en favor de una familia desventurada embellecen su cuarta plana; pero su generosidad no aparece helada por la enfática filantropía y la petulante uncion de la caridad neo-católica.

A su frente no puede escribirse un pompo so lema, que anuncie un elevado culto literario, distincion de estilo, grandeza de concepciones; pero si podeis poner lo que en ciertos cuadros se ve al lado de las figuras de piadosos anacoretas: CHARITAS. BONITAS.

No vayan Vds. á leer *caritas bonitas*, porque Frontaura no tiene nada de bonito.

He visto escrito un millon de veces que *el estilo es el hombre*. El periódico tambien es el hombre. El bosquejo está concluido.

EL REY TEODOROS.

Este negro soberano, melancólico y valiente como un caballero andante, llora allí en los áridos montes de Abisinia sus cuitas de enamorado y sus descalabros de rey. No le consuelan ni la influencia mistica del idolo que adora, ni los tostados rostros de las damas que le festejan y adulan, ni su ejército ligero, ni su pueblo feliz.

Sumergido en profunda tristeza y en las enormes botas europeas donde se sepulta hasta medio cuerpo; apoyándose en su arco y seguido de los graves sacerdotes del rito abisinio, recorre aquel ameno pais, vaga inquieto con extravío y funesto desorden mental. En vano quiere distraerle el sesudo sacerdote con la explicacion de los sublimes misterios del fetichismo africano. En vano quiere disipar su tristeza el aposentador mayor é intendente de su real casa, enumerándole con exactitud palaciega las travesuras y liviandades de las mulas españolas que los ingleses han llevado á aquellas regiones. En vano pretende sacarle de su marasmo la hermosa favorita, negra flor del harém, bailando con singular donosura el difícil paso mimico simbólico, que le conquistó en tiempos mas felices la amistad y predileccion del rey desventuradillo. En vano su

ministro de la Guerra, hombre de gran tino y sagacidad, inventa el recurso ingenioso de cortarle las cabezas á unos cuantos súbditos leales que á la sazón por allí pasaban, inmolándolos para diversion y regodeo del señor entristecido. Nada se consigue: ni el intendente cortesano y sutil, ni la favorita danzante, ni el metafísico sacerdote, ni el previsor ministro de la Guerra, logran disminuir en el canto de un duro las pesadas melancolias de Teodoros.

* *

El sueña con las noches serenas de Windsor, con los vistosos saraos de Saint James, con las mimbrosas arboledas de Hyde-Park.

La imágen de Victoria, ideal, serena, exquisitamente sutil y ondulante, como todas las imágenes de la fantasmagoria inglesa, se le aparece entre las oscuras peñas de su pais, horrendo y negro como él. De charco en charco, de pantano en pantano, de caverna en caverna; corriendo del agujero al cántaro, del pozo á la cocina como el raton envenenado del poeta alemán, presenta el mas lastimoso aspecto del infortunio humano, y prueba á qué extremo de rabiosa exaltacion, de frenética hidrofobia llega el corazon, cuya natural y profunda llama aviva el *simoun* de una pasion africana.

UN ACTO DE DESESPERACION.

CUENTO.

I.

Al verificarse el tratado de paz de 1814, todos los prisioneros franceses que se encontraban á bordo del ponton de Kingstown, en Irlanda, fueron puestos en libertad. Casi todos atravesaron, al dia siguiente de tan feliz acontecimiento, el canal de San Jorje, para volver á Francia. En el pequeño número de los que no manifestaron el mismo anhelo de ver la patria, Dublin ha conservado los nombres de Celestino y Javier.

Eran dos huérfanos, que por su nacimiento pertenecian á la mar mas bien que á la tierra, y que no teniendo entre sus recuerdos ni caricias maternales, ni campanario de aldea, ni bodas interrumpidas por la leva, encontraron que Dublin era una ciudad que merecia el ser habitada como otra cualquiera, y resolvieron fijar su residencia, provisionalmente por lo menos, en aquella magnífica y hospitalaria capital.

Habia además otra razon que les incitaba á fundar en Dublin su pequeño establecimiento comercial. En su largo cautiverio, se habian aprovechado de su notable talento artístico, en fina ebanisteria: habian construido un museo completo, en piezas separadas, representando cada cual algun punto de vista tomado desde su baño flotante; y ciertamente, su posicion les servia cuanto podian desear, porque el trabajo de los hombres y de la naturaleza ha prodigado magníficas perspectivas entre Kingstown y Dublin hasta el promontorio de Hozeth-Hill.

Nuestros dos marineros creian tener una fortuna que explotar, enseñando al público este museo en la capital de Irlanda; y sobre todo, incitando la munificencia de algun rico lord, que compraria tan bello trabajo en una cantidad semi-fabulosa. Celestino y Javier no tenían un schelin en su bolsillo; pero sin embargo, no hubieran vendido su museo por 20.000 libras esterlinas: en su amor propio de autores apreciaban su obra lo menos en cuatro veces la citada suma.

Alquilaron, pues, un cuarto entresuelo en la plaza de *Christ-Church*, y colocaron la siguiente muestra:

¡Gran espectáculo!
¡Venid á ver
todas las maravillas de la rada
y la ciudad de Dublin!
¡La flor de la tierra, la perla del mar!
¡A un schelin la entrada!

La multitud no falta nunca en Inglaterra á ningun género de exhibiciones; es un pais lleno de gentes, que no desean mas que cambiar un schelin por una emocion de dos minutos: las recetas eran soberbias para el objeto. Celestino y Javier se formaban dorados sueños: veían ya en su cofre cien libras esterlinas en menos de ocho dias; calculaban hacerse millo-

narios al cabo de un año, porque su plan era explotar todas las grandes ciudades de Inglaterra, y entrar en Francia en una silla de postas con dos lacayos.

La casualidad ó la envidia destruyó en un momento sus risueños proyectos.

Un incendio devoró el museo de Celestino y Javier; y ellos mismos se expusieron á perder la vida, tratando de arrancar á las llamas su fortuna: mas ¡ay! ¡bien pronto fué convertido en cenizas! Las compañías de seguros contra incendios no eran todavia conocidas en Dublin. Por otra parte, nuestros dos marineros no habrían soñado jamás en tomarse semejante precaucion.

Lo perdieron todo, hasta cien libras en billetes de banco: apenas les quedaron en la bolsa dos ó tres shileros y algunas coronas: todo ello pan para quince dias.

II.

Kean y Kemble se han retorcido de desesperacion con bastante frecuencia delante del público inglés; pero la desolada pantomima de estos dos autores fué vencida por las convulsiones de nuestros dos jóvenes marineros. Cuando las palabras pudieron llegar á los labios cadavéricos de Celestino, exclamó:

—¡Trueno de la suerte! (era marsellés). Es necesario haber recibido la maldicion desde la cuna. Llegamos, en el *Oriente*, á Abukir, nos atrapan y nos envían á las galeras de Plymouth. ¡Bien! En Trafalgar nos echan á pique con *El Infernal*. Nos vuelven á pescar y nos envían á Kingstown. ¡Mejore todavia! Remamos diez años en los pontones: hicimos veinte obras maestras con nuestros dedos y nuestros dientes de malos trozos de madera averiada: ya esta vez tocamos la fortuna; pero el infierno nos envía una parte de sus calderas y nos quema vivos. ¡Maldicion!

Hablando así, atravesaba Celestino el puente de San Estéban, bajo sus piés corria el rioliffey que los deshielos habian aumentado considerablemente. El marino lanzó una mirada profunda á las aguas amarillentas y torrencias les que fué apreciada por Javier.

—Te comprendo, dijo este, estamos destinados á perecer en el agua dulce. Abracémosnos, y así sea.

—¡Maldito sea el que retroceda! dijo Celestino.

Y se lanzó sobre el parapeto de *Stephan-Bridge*. Javier dió el mismo salto. Cruzaron fuertemente los brazos sobre el pecho como para expresarse á si mismos la enérgica resolucion de no nadar, cual podrian hacerlo como lobos de mar que eran, y se precipitaron de cabeza en el Liffey.

El ruido espantoso que hizo la doble caida de aquellos dos grandes cuerpos, despertó sobresaltadamente á un tropel de perros de Terranova que hacia algun tiempo habian comenzado su servicio en la cabeza del puente. Lord O'Callighan, célebre filántropo holandés, era el fundador de este cuerpo de guardia de perros salvadores, y aquel dia hacia precisamente su *debut* la jauría terranovense. Los ágiles animales llegaron al fondo del Liffey al mismo tiempo que Celestino y Javier. Los dos marineros se sintieron cogidos por los extremos de sus vestidos por vigorosos colmillos; pero como su proyecto de suicidio era irrevocable, lucharon contra sus salvadores con increíble energia. Hombres y perros subieron rápidamente á la superficie de las aguas; el río espumaba bajo convulsiones precipitadas de patas, brazos y piés. Dos perros mas ejercitados que los otros y mas encarnizados con los marineros, iban ya á sufrir el castigo de su celo y no exhalaban ya de sus gargantas sino ahullidos ahogados semejantes á los de la agonía, porque habian tragado ya lo necesario para ahogar á diez cristianos, cuando Celestino y Javier, movidos de compasion hacia los dos pobres animales, los arrastraron consigo á nado hacia la orilla del Liffey y los salvaron de la muerte.

Ellos se salvaron al mismo tiempo por equivocacion.

La gente que habia acudido, atraída por el suceso, dió toda su admiracion á los perros y su piedad á los dos marineros. El sheriff Edmon Tacker, viejo de 70 años, hizo un discurso de circunstancias á los extranjeros salvados de las aguas, y los condujo provisionalmente á la iglesia católica de San Patrick.

Celestino y Javier gozaban del beneficio de una segunda vida; habian muerto una vez, y resucitaban. Estos dos Lazaros de la marina francesa habian adquirido en Dublin, entre la gente del pueblo sobre todo, una justa celebridad, á causa de su suicidio abortado, que anunciaba en ellos un raro valor y una enérgica organizacion. Este renombre, conquistado en las aguas del Liffey, era, sin embargo, esté-

ril para ellos, y no les devolvía ni su hermoso museo quemado, ni la gran fortuna que en el resultado de cien exhibiciones el sheriff les había dicho:

—Trabajad, hijos míos, ganaos vuestro pan y encontrareis la dicha.

En el fondo, el sheriff tenía razón. A los treinta años, en cualquier posición que uno se halle, hay siempre pan al alcance de los brazos; pero Celestino y Javier se habían colocado por un razonamiento falso fuera de los deberes comunes. Sufrieron y trabajaban desde la edad de diez años; se habían enervado en la peregrina inercia del ponton; las obras maestras salidas de las puntas de sus dedos, este trabajo les había, por el contrario, afeminado y hecho impropios para las obras varoniles.

Además, caminando de la congetura a la convicción, habían llegado a persuadirse de que el incendio de su museo no era un acontecimiento fortuito, sino un crimen combinado por la envidia ó la preocupación en perjuicio de los dos franceses, con lo cual creían ver á su incendiario enemigo encada transeunte. Los desgraciados, después de haber arrojado su vida al fondo del Liffey creyendo que no les quedaba ningún deber que llenar en la tierra, ni ninguna punición humana que temer, combinaron un plan infernal contra la ciudad de Dublin que los había muerto por el agua y por el fuego.

—Escucha, Javier, dijo Celestino, en mi infancia he oído contar á bordo la historia de Mr. Roux, negociante de Marsella. Mr. Roux tenía resentimientos de los ingleses, como nosotros. Era un rico propietario que prestaba dinero á Luis XVI; no sabía á cuánto llegaba su fortuna; se habría estado poniendo ceros durante un cuarto de hora detrás de un uno, sin hallar la cuenta de sus riquezas. Tenía una flota de veinte barcos mercantes y no sé cuantos corsarios.

Viendo que Luis XVI permanecía tranquilo, declaró M. Roux, por sí solo, la guerra al rey de la Gran Bretaña. La carta en que le anunciaba las hostilidades comenzaba así: «Yo Roux I á Jorge III.» Estaba en toda regla. Roux I empezó por hacer mucho mal á los ingleses; pero el rey de España y Luis XVI intervinieron entre las dos potencias beligerantes, y se firmó el tratado de paz.

—Conozco esa historia, dijo Javier; pero veamos hasta dónde nos va á llevar.

—¿No me comprendes, amigo mio?

—Habla, provenzal.

—Pues bien; nosotros vamos á hacer como nuestro compatriota Roux I; declaramos la guerra á Dublin.

—Declárala.

—Tenemos una ventaja; nuestra posición es mejor que la de Roux I; estamos dentro del corazón de nuestro enemigo.

—En sus entrañas.

—Y si nuestro enemigo nos niega las contribuciones de guerra, le hacemos saltar como él nos ha hecho saltar de Moukiz; es justo, Javier, ¿no es verdad?

—Celestino, desde el principio he aprobado tu plan ayer, cuando me lo indicaste ligeramente.

—Ya te lo explicaré mejor.

—Yo, para poner algo de mi parte, reduzo este plan á su verdadera expresión, moralizándolo.

—¿Cómo?

—Alquilamos, según has dicho, un piso principal en la calle de Sakeville.

—Sí.

—Bien; embarquémonos en el navio *Sakeville* y vamos á batirnos con el navio *Dublin*.

—Eso es.

—¿Cuándo declaramos las hostilidades, Celestino?

—Cuando estén prontas nuestras baterías.

—¿Mañana?

—Sí, mañana; ya ardo en deseo de hacer mi papel en el navio *La Reville*, echada el ancla entre dos casas; temo que me ataque el marco de tierra. Nunca he navegado por el continente.

—Javier: á todo se acostumbra uno, sobre todo cuando uno se ha muerto una vez en la vida como nosotros dos. Escucha: ¿pruebas mi plan? Reasumámoslo en pocas palabras.

III.

Con nuestros ahorros hemos adquirido en Dublin un barril de pólvora inglesa de primera clase. Esta es la base del negocio.

Hemos alquilado un primer piso en la calle de Sakeville, entre las oficinas del Correo y la bella manufactura de Ricardo Scheval; es una posición soberbia. Estamos en el centro del mas rico barrio de Dublin. Pod-mos incendiar toda la correspondencia de Irlanda, algunos millones de telas y todo Sakeville, en una palabra.

En la noche de mañana fijaremos en las esquinas de Dublin un cartel concebido en estos términos. Va dirigido á los habitantes:

«Los dos marinos ahogados y salvados en el Liffey, declaran la guerra á la ciudad de Dublin.

»Viven en la calle de Sakeville, núm. 27, entre las oficinas de Correos y la manufactura de Ricardo Sahacol.

»Sobre el piso de su habitación hay un barril que contiene doscientas libras de pólvora, próxima á hacer explosión en los casos siguientes:

»1.° Si los empleados de policía hacen la menor tentativa para entrar en la habitación de la pólvora.

»2.° Si se prende á uno de los dos marinos, que se pasará por Dublin, mientras el otro está con la mecha encendida, muy cerca del barril.

»3.° Si no se traen á los dos marinos todas las cosas necesarias para su existencia y para su diversion, siempre que ellos las pidan.

»4.° Si los vecinos se apartan de sus casas como para aislarlos, y amenazándoles de este modo con un atentado de la policía.

»5.° Los dos marinos dan su palabra de honor de proteger noche y día la ciudad y las propiedades de los habitantes de Dublin, si los habitantes de Dublin se conducen bien en favor de estos desgraciados, honrosamente conocidos en la capital de Irlanda.

»6.° Uno de los marinos dará todos los días un paseo por Dublin, desde mediodía hasta las cinco: se ruega á todos los ciudadanos que velen por él. Si á las cinco y media no hubiese llegado, su camarada dejará caer la mecha sobre el barril, y *La Reville* saltará como el *Oriente* en Mourir.

Firmado, Celestino y Javier.»

(Se continuará.)

DIÁLOGOS AL AIRE LIBRE.

Doña Teresa X.... está que se le cae la baba con la inocencia de su niña. En esta época de desdoro y desenfreno, dice la buena señora, tener una hija como mi Filomena es sacar un premio de la lotería de Francfort.

La niña encuentra en la calle, al salir de misa, á un amiguillo de la casa, joven, barbi-escabroso y carrilludo, abogado en ciernes, pero que mas estudia el libro de las 48 hojas que las Siete Partidas ó el Fuero Juzgo.

Saludos de ordenanza sin sentido comun; troteo de palabras que no son preguntas ni respuestas, ni se entera nadie de lo que dicen y entre las cuales solo se percibe la palabra *ustez*.

La niña.—Está V. perdido, Pepito; cuánto tiempo hace que no se le ve á V. por casa!

La mamá.—¿Ha estado V. malo? Pepito.—De todo un poco...

La niña (echándolas de traviesa).—Si, mamá, algun mal secreto... habrá tomado los bolos de Armenia... ja ja...

La mamá mirando á Pepito con asombro y un tanto ruborizada:

—¿Pero qué dice esta muchacha? Pepito (con aire zumbon):—Señora, literatura farmacéutica; la niña de V. parece que se dedica demasiado á la lectura de carteles...

—La mamá.—Como que no tiene la menor malicia... Pepito.

La niña.—¡Ay! si viera V. cómo nos divertimos, y lo bien que pasamos las noches desde que no vá V. á casa.

Sonrisa de la mamá.

Pepito que se escama.

—¡Ola! ¿Lo pasan Vds. bien desde que yo no voy? Tanto mejor; eso quiere decir que no hago falta.

Risa cargante de la mamá.

—¡Ah! no, Pepito; sino que mi hija tiene una manera de decir... ja... ja... nada, no lo crea usted; siempre los buenos amigos... ja... ja... ¡qué inocencia de muchacha!

Pepito que se amosea del todo.

—Y diga V., señora, ¿sigue frecuentando sus reuniones aquel eterno D. Tadeo, el médico de la casa de locos... que no la dejaba á V. á sol ni á sombra?

La mamá que se ruboriza.

—Si... suele ir alguna vez.

La niña que está en baba como de costumbre.

—¿Alguna vez, mamá! pues si no falta una noche. Apenas sale papá, ya está él en casa. ¡Qué hombre! bien sabe V. que ya hasta papá dice... y demasiado bueno es papá... porque

esos médicos se toman unas libertades que... La mamá cortando por lo sano.

—Vaya, vaya, adios Pepito; hasta otra visita; no nos olvide V.

En una parada de coches.

—¡Eh! ¡cochero! á la calle Ancha de San Bernardo, núm. 39, cuarto 3.° de la derecha.

—Señorito.

—¿Qué hay?

—Si me hiciese V. el favor de decirle eso mismo á mi caballo, á ver qué le parece, porque no sé cómo estará en eso de subir escaleras.

En los alrededores del Congreso.

—¿No sabe V. lo que hay, D. Benvenuto?

—¿Qué?

—Que le han dado el retiro á D. Casimiro Tragaldabas.

—¿Qué me cuenta V.! ¿Le han dado el Retiro! ¿Qué suerte tiene ese hombre! ¡Esas sí que son influencias! Pues cuando entren los míos, como no me den el Botánico, armo la gorda.

En una visita de presentación:

—¿Su gracia de V. caballero?

—Gedeon, para servir á V.

A la puerta de la Bolsa:

—¿Tiene V. obligaciones?

—¿Qué si tengo! Catorce hijos y mi mujer embarazada.

En la calle de Postas:

—¿Capas á diez reales hay?

—Señora, se me ha perdido la pesa.

Delante del carro de la Publicidad ambulante:

—Mamá, ¿cuáles son los males secretos?

Este diálogo se quedó en monólogo.

En el gabinete de lectura de la Plaza Mayor:

—¿Qué opina V. de la situación de la Puerta, D. Venancio?

—Que vamos á pillar una pulmonía si seguimos aquí mucho tiempo.

A la puerta de la plaza de Toros:

—¿Quién mata hoy?

—El aire del Guadarrama.

CUESTIONES FILOLÓGICAS.

Disputaban dos ternes andaluces sobre el modo en que había de pronunciarse la tercera persona del pretérito perfecto del verbo ir: se ha ido.

Uno porfiaba que debía decirse «san dio.»

El otro sostenía que el término técnico era «san dido.»

La cuestión, que se iba agravando, vino á resolverse por un tercero, que logró convencerlos con su suficiencia.

—Se debe decir, aseguró, «sandido,» porque es plural.

Noches pasadas tuvimos el gusto de oír un diálogo que tuvo lugar en el paraíso del Teatro Real entre una mamá y dos hijas suyas, al pa-recer.

Al sentarse una de estas, entre empujon y empujon, exclamó:

¡Ay mamá, yo no cabo aquí!...

La madre, toda sofocada, se acercó hasta tocar el oído de su hija, y le dijo:

—Niña no se dice «no cabo» sino «no quepo.»

La otra hermanita, aprovechando la lección dada por su madre, quiso ofrecer á su vez una muestra de su inteligencia, y exclamó:

—¡Jesús mamá, aquí no quepemos!...

En el Ayuntamiento de un pueblo próximo á Madrid se hallaban en grave altercado el alcalde y el secretario sobre una cuestión gramatical.

El alcalde decía que el gerundio del verbo ir era «endo.»

El segundo sostenía que debía decirse «fuendo.»

Creyéndose insuficientes para decidir la cuestión, llamaron al fiel de fechos, quien con la gravedad del caso, dijo:

—¡Imbéciles! No es «endo» ni «fuendo,» sino «indo.»

ESTOCADA A FONDO.

CUENTO MORAL.

En tiempos que recordar no consigue mi memoria, dicen que pasó la historia triste que voy á contar.

Blás Perez, mozo gentil, y amante de Luisa bella, por su causa una querrela promovió con Pedro Gil.

Junto á la orilla de un río, que la leyenda no nombra, de unos pinos á la sombra tuvo efecto el desafío.

Aunque valiente y maestro, cupo á Blás suerte menguada, y recibió una estocada de Pedro Gil, menos diestro.

Esto sucediendo viene siglos hace, en mi opinion, que no siempre la razón da la espada á quien la tiene.

Mas prosigamos la historia que, aunque nada lisonjera, grabarla el hombre debiera para siempre en su memoria.

Vino Marzo, pasó Abril, el mes de Mayo llegó y Luisa á Blás olvidó y casó con Pedro Gil.

Aunque la verdad desnuda amarga, ¡qué se ha de hacer! la mujer por ser mujer como veleta se muda.

Y no te asombres, lector, pues es cosa muy sabida que Blás curó de la herida, pero se murió de amor.

Y de tal historia infiero que está probado que mata la inconstancia de una ingrata mejor que el agudo acero.

SALA DE VARIOS.

FÉ DE ERRATAS.

¡Es terrible algarabía este lenguaje de hoy día y así lo entiendo tan poco, ó quiso la suerte impía volver mi cerebro loco? Yo me aturdo y me marco, que oigo, palpo, gusto, veo, vélo, lector, y al revés de todo cuanto yo creo el mundo dicen que és. Hoy me encuentro convencido de que jamás he tenido en mis ojos cataratas, y al cabo me he decidido á hacer esta Fé de erratas.

Ve el mundo que Juan Rebollo, que es un mocoso, un chiquillo, trampas hace en el tresillo, y exclama, ¡cosas de pollo! cuando son cosas de pillo.

Se enriquece un zamacuco introduciendo tabaco con ayuda de retaco y el pueblo dice, ¡qué cuco! debiendo decir ¡qué cacó!

Si un quidam, no importa el nombre, por comer corta el estambre de la vida á otro pelambre, dicen, ¡la maldad del hombre! siendo la maldad del hambrec.

Exclama D. Blas Nebrija: —si, una sociedad elijo para asegurar mi hijo, ha de ser á prima fija, y la eligió á primo hijo.

¡Sin un céntimo se queda la Hacienda de algun Estado? pues si el dinero no rueda á emitir papel moneda, y emiten papel mojado.

Nadie de este mal se escapa en el mundo, que yo sepa, que hasta en la gente de chapa hay quien dice ¡viva el Papa! por decir ¡viva la Pepa!

A. ANGUIA.

Acabo de leer el prólogo de las obras de Edgard Poé y en él me ha chocado esta frase: «¿No está prohibido que los perros entren en los cementerios?»

Un periódico neo llama á Quintana *presuntuoso crítico y poeta por fuerza*. No añadimos comentario alguno.

CANTARES.

D. Severo para veras, D. Cándido para burlas, para memoriales Selgas y para cartas Carulla.

Dijo en la plaza del Circo una *suripanta* é un neo,

eche usté una *letanía* y sáqueme del *infierno*.

¡Ay Paca! tu amor me saca hace ya tiempo de juicio y voy á perder el juicio solo por quererte, Paca. Si mi pasión no se aplaca, Paca, en decirlo no peço, aunque no he nacido enteco hoy en consecuencia saco que estoy poniéndome flaco y voy á quedarme seco.

¡Ay Paca! tienes un pico, que como te pique un poco, siempre que contigo choco tengo que quedarme chico; mas tanto en picar me aplico, si tu boca me replica y me parece tan rica, que por picar en tu boca en el pico de una roca, Paca, pusiera una pica.

Un favor y un disfavor. Dando cuenta anteayer un colega noticiero de una boda celebrada en esta córte, decia:

«La apreciable y graciosa señorita... ha contraido matrimonio con el elegante jóven D. N. P.»

¿Conque nada mas que elegante, estimadísimo cofrade?

Me alegraría saber dónde se viste, porque sé de un amigo que tampoco es rico ni buen mozo, y está deseando hacer una conquista matrimonial.

No es solo D. Manuel Cañete el que tendrá el honor de ser traducido al francés. También Eserich (no es comparación, ¡Dios nos libre!) será leído en París y probablemente en toda Francia.

La patria de Ponsou du Terail no podía menos de rendir este tributo al autor de *La Mujer adúltera*. El *Mártir del Gólgota*, nuevamente traducido al francés por cierto abate, ha arrancado estupendos elogios al *Univers*, periódico de Luis Veuillot, el de los olores.

Un revisero de París, Mazaine, al hablar del libro de D. Enrique, lo compara con Fabiola. (Es autor sério, y no hay que tomarlo á ironía.)

Si el alma serena del ilustre Wiseman fuera susceptible de cólera y pudiera ceder á un arrebato de irascibilidad, la augusta sombra se estremecería en su inmortal asiento.

Abramos una novela de Eserich. Los que creen que Dumas, Méry, Alarcon y Carlos Dickens, se pintan solos para dar viveza, colorido y verdad al diálogo, están en un grave error.

Leed. —Mama, ¿por qué no me has despertado? —Hija mia, porque estabas durmiendo.

El respeto á la ley es tal entre los ingleses y norte-americanos, que no se permiten interpretarla sujetándose estrictamente á la letra, dando por razon para ello que si el juez la interpretase, se convertiría en legislador, y el derecho y el honor de los ciudadanos no tendrían garantías. Dicen que en cualquier negocio entre un particular y el fisco, para que este último pueda ganar, es necesario que tenga dos veces razon.

Como muestra de este respeto, ponemos la siguiente anecdota:

Un cuatrero, gimete sobre un gran caballo y acompañado de una mujer montada en una yegua, entregó solos 12 centavos al cobrador de un portazgo del camino, que reclamó vivamente 24 porque eran dos personas y á cada una correspondían 12.

—Amigo, le decia tranquilamente el cuatrero, haces mal en calentarte la sangre, cosa impropia de un hombre racional y de un cristiano. Mira tu tarifa, y no me pidas mas de lo que la ley te permite exigir, pues de otro modo serás culpable del crimen de concusion.

—Hé aquí la tarifa, respondió furioso el cobrador, leedla vos mismo. 8 centavos por cada caballo, y 4 por cada hombre; ¿está claro?

—Muy claro, dijo el cuatrero; y estas per-

sonas son testigos de que te he pagado tus 12 centavos.

—¿Y esa mujer? replicó el cobrador señalando la compañera del cuatrero que trotaba ya hácia delante.

—Esa mujer contestó el cuatrero, no es hombre, su yegua no es caballo; no los menciona la tarifa, y por tanto nada debe.

El cobrador abrió la boca, se rascó la oreja, tomó los 12 centavos y el cuatrero continuó su camino riendo.

Hace dias aparecieron en las esquinas de la villa unos carteles que llenaron de espanto á este tranquilo vecindario. La obra anunciada lleva por título:

DRAMA SANGRIENTOS.

Coleccion de los crímenes mas célebres.

No necesitamos decir que se trata de moralizar al público.

La viñeta que adorna el cartel hace poner los pelos de punta. Navajazo limpio y bofetón de tute tieso.

Los héroes de esta obra filosófico-trascendental perdonarán por milagro á los lectores. Recomendamos el prudente uso de un revolver á los que tal cosa lean.

Bueno es estar prevenido. Lo mas curioso es que el horripilante conjunto de ese cartel patibulario que ensangrienta las esquinas de Madrid, contrasta de una manera chocante con el apacible y dulcísimo nombre del editor: *Jesús Gracia*.

Se esperaba en París para el 4 al prelado romano encargado de entregar al emperador Napoleon III el gorro de terciopelo y la espada de honor que Su Santidad el Papa le envia, como el soberano que ha hecho mayores servicios al Pontificado durante el año de 1867.

En *Los caballeros de la tortuga* despiertan una docena de durmientes al oír sonar por el suelo un talegon de pesos duros.

¡Vaya una invencion! Con sonar una peseta sobre la mesa de la redaccion, hago yo despertar á los siete durmientes, que hace mas de diez y ocho siglos que cerraron los ojos.

CHARADA.

Mi primera, tercia y cuarta adjetivo es muy usual; segunda y primera suplen las matriculas de mar; y tercia y cuarta en Lisboa hace un papel principal. Decirte mi todo fuera candidez sin ejemplar, porque de lo dicho sobra mucho mas de la mitad, y aunque con pena, declaro que, si con el *quid* no das, tienes los cascos mas duros que el Peñon de Gibraltar.

SANTO DEL DIA

San Aquilino mártir, y San Timoteo obispo. Cuarenta horas en la parroquia de San Marcos.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del dia 3 de Enero.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Real.	Centígrados.		
6 de la m.	700 87	— 6°,2	— 7°,7	O.....	Despej.
9 de la m.	701 93	— 5°,4	— 6°,8	O.....	Idem.
12 del dia..	701 44	— 0°,5	0°,6	S.....	Idem.
3 de la t...	701 36	1°,3	1°,6	S.....	Idem.
6 de la t...	701 73	— 1°,0	— 2°,4	N. E....	Idem.
9 de la n..	702 79	— 3°,8	— 4°,8	N. E....	Idem.

Temperatura máxima del dia.....	1°,8	2°,7
Temperatura máxima al sol.....	6°,0	7°,5
Temperatura mínima del dia.....	— 6°,9	— 8°,6

Evaporacion en las 24 horas.....	> milímetros.
Lluvia en id. id.....	>

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 4.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 35-00.
Idem á fin de mes, 35-55.
Idem á fin del próximo, 00-00.
3 por 100 diferido al contado, 33-50.
Idem á fin de mes, 00-00.
Amortizable de 1.ª clase, 00-00.
Idem de 2.ª idem, 00-00.
Deuda del personal, 25-30.
Billetes hipotecarios, 95-60.

Carreteras y sociedades.

Emission de Abril, de 4.000, 87-00.
Idem de á 2.000, 91-00 d.
Idem de Junio, de 2.000, 90-00 d.
Idem de Agosto, de 2.000, 78-00 d.
Idem de Marzo, de 2.000, 80-00.
Idem de Junio, de 2.000, 74-00 p.
Obras públicas, de 2.000, 73-50.
Canal de Isabel II, de 1.000, 99-00 d.
Obligaciones de ferro-carries, 67-50.
Idem nuevas, de 2.000, 00-00.
Idem, id., de 20 000, 00-00.
Banco de España, 148-90 d.

Cambios extranjeros.

Londres, 90 d. f., 49-20.
Paris, á 8 d. v., 5-13.

ESPECTÁCULOS.

REAL.—Funcion 61 de abozo.—A las ocho y media de la noche.—*L'Ebreca*, ópera en cuatro actos.

BUFOS.—A las ocho y media de la noche.—*Los infernos de Madrid*, zarzuela fantástica nueva, en tres actos.

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—*Los Magyares*.

A las ocho y media de la noche.—*Luz y Sombra*. —*Eu lasastas del toro*.

NOVEDADES.—A las cuatro y media de la tarde.—*La Virgen de la Paloma*.

A las ocho y media de la noche.—*El Conde de Santa Elena*.

VARIIDADES.—(La Nueva infantil).—Nacimiento por los niños de la academia, á las cuatro y media y á las ocho y media de la noche.

SALONES DE CAPELLANES.—«La Novedad.» Esta sociedad celebra reunion de baile de tres y media á siete y media de la tarde, y de nueve á dos de la noche en baile de máscaras.

PLAZA DE TOROS. A las tres de la tarde, si el tiempo no lo impide, se verificará una corrida de novillos, con toros de puntas y fuegos artificiales.

ANUNCIOS.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA,

POLÍTICO, ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS.

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

Hace TRES ediciones diarias.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 56.—Seis, 72.—Un año, 150, suscribiéndose en la Administracion, girando á su favor, ó enviando sellos de correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270.

Editor responsable, D. JOSÉ GARCÍA.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Torija, 14.